



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

3ª parte de la Eucaristía Liturgia eucarística  
Comunidad



Los amigos de Emaús, que podían hablar entre sí del fuego que sentían en su corazón, estaban empezando a entrar en una nueva relación mútua, en una relación basada en la comunión que habían experimentado. Su comunión con Jesús fue, ciertamente el principio de la COMUNIDAD.

Necesitaban encontrar a otros que también creyeran que él había resucitado, que también hubieran visto u oído que él estaba vivo. Necesitaban escuchar sus historias, cada una diferente de las otras, y descubrir las muchas maneras en que Jesús y su Espíritu actúan en los suyos.

En la Eucaristía se nos pide que abandonemos la mesa y que vayamos con nuestro amigos a descubrir juntos que Jesús está realmente vivo y nos llama a todos a formar un pueblo nuevo: el pueblo de la resurrección.

La comunión crea COMUNIDAD. El Espíritu de Cristo resucitado, que había entrado en ellos al comer el pan y beber el vino, no solo les hizo reconocer al propio Cristo, sino también reconocerse los unos a los otros como miembros de una comunidad de fe. Nos descubrimos unos a otros como personas que se pertenecen mutuamente, porque cada uno de nosotros le pertenece a él.

Hemos comido su cuerpo, hemos bebido su sangre y al hacerlo nos hemos convertido en un solo cuerpo. La Comunión crea comunidad, porque el Dios que vive en nosotros nos hace reconocerle en nuestros semejantes. Nuestra participación en la vida interior de Dios nos lleva a una nueva forma de participar unos en la vida de otros.

Este nuevo cuerpo es un cuerpo espiritual formado por el Espíritu de amor y se manifiesta de maneras muy concretas: en el perdón, en la reconciliación, en el apoyo mútuo, en la ayuda a personas necesitadas, en la solidaridad con los que sufren y en una preocupación creciente por la justicia y la paz.

Pero la comunión no solo crea la comunidad, sino que la lanza a la misión



*La comunión  
con Jesús  
crea  
comunidad.*